



Ahuecar al Che. Entrevista a Víctor Hugo Robles

Hollow out the Che. Interview with Víctor Hugo Robles

Candelaria Barbeira

Universidad Nacional de Mar del Plata

candelariabarbeira@gmail.com

Rocío Fernández

Universidad Nacional de Mar del Plata

rociofernandezunmdp@gmail.com

Víctor Hugo Robles (1969) es periodista y activista político de la diversidad sexual. En 1993 crea, desde el Movimiento de Liberación Homosexual (MOVILH), Triángulo Abierto, primer programa radial de homosexuales y lesbianas en Chile. Durante diez años es editor de la Revista VIVOPOSITIVO de la Coordinadora Nacional de Personas Viviendo con VIH/SIDA, tarea que continúa en la actualidad con la emisión Siempre Viva en Vivo. Desde 1996 realiza performances y acciones estético-políticas de alto impacto que surgen de una voluntad de “politizar la homosexualidad y homosexualizar la política”. Su militancia se ve acompañada por la investigación periodística, cuyo resultado se aprecia en el libro *Bandera hueca. Historia del Movimiento Homosexual en Chile* (Cuarto Propio, 2008).

La aparición del cuerpo de Ernesto Guevara en una fosa común en Vallegrande el 26 de junio de 1997, Día Internacional del Orgullo Gay, movilizó a Víctor Hugo y lo llevó a pensar en las implicancias simbólicas de dicha coincidencia. Así, el 4 de septiembre de 1997 armado de una boina negra estrellada, los labios pintados de rojo, la camiseta número 11 de la selección chilena de fútbol y un bidón con la leyenda “AZT”, da a conocer su persona performática “el Che de los Gays”, que incorpora elementos de la figuración del guerrillero argentino y consignas de la comunidad LGBTIQ+. A partir de ese momento, el “Che Gay” se convierte en un ícono social a través de una serie de

intervenciones políticas que utilizan soportes estéticos tales como irrumpir en un escenario para reclamar que se enjuicie a Pinochet al son de la “Cueca maricueca”, marchar cargando un marco de patitas de chancho, vestido de novia con pañuelo a lo abuela de Plaza de Mayo o portando un San Sebastián de yeso. Su trayectoria se recupera en el documental *El Che de los Gays* (Álvarez, 2005) y el libro *El Diario del Che Gay en Chile* (Siempreviva, 2015).

El diario del Che gay en Chile se abre con el acta de nacimiento de Ernesto “Che” Guevara. En este sentido, el nacimiento de tu personaje no solo sería una manera de revivir los sentidos de dicha figura sino también de hacer volver a nacer al Che en otro tiempo. ¿Estás de acuerdo con esta afirmación? ¿Crees que la actualización que haces de lo revolucionario es una forma de repolitizar un signo que al haberse multiplicado en tantas mercancías parecía haber perdido fuerza?

Me he preguntado muchas veces por qué elegí al Che y, como he dicho en algunas entrevistas, siento que él me eligió a mí. Yo podría haber elegido otro personaje siguiendo la sugerencia que una vez me hizo Pedro Lemebel, nuestro querido Lemebel. Un día me dijo —cuando yo no era el Che, cuando era Víctor Robles nomás— así con su voz y su ingenio de loca (lo imita) “tu podría inventarte un personaje”. Entonces, claro, me lo dice la loca sin imaginarse lo que realmente ocurriría, pues yo tampoco me imaginé que iba a crear/ a nacer un personaje así. De hecho, para mí, el Che, como estudiante, como joven de izquierda, era lo que para todos era el Che: digamos, no tenía demasiada información sobre su biografía, tampoco ninguna información sobre lo que conocemos ahora de la homofobia en Cuba en los años de la Revolución o la responsabilidad que se le achaca al mismo comandante Ernesto Guevara de supuestos fusilamientos o persecuciones a la población homosexual. Yo de eso nada sabía, conocía nomás lo que dicen de la imagen *marketinera* del Che como un personaje simbólico de la izquierda latinoamericana. Cuando aparece un grafiti muy bonito en los pasillos de la

universidad, a mí se me ocurrió pintarle con rouge rojo los labios, pensando que eso iba a generar alguna polémica. Pero no pasó nada, a nadie le importó, solamente a mí: entonces lo que hice, lo que yo ya estaba haciendo y lo que estábamos haciendo con los otros compañeros del MOVILH (Movimiento de Integración y Liberación Homosexual) era contaminar de algún modo los discursos de la izquierda con las utopías de las luchas homosexuales. Esto tenía que ver sobre todo con que el primer hito de rebeldía, la primera protesta de un grupo de la disidencia sexual en Chile de la que se tenga registro periodístico es la que aconteció el 22 de abril de 1973, en los últimos meses de la Unidad Popular de Salvador Allende. Yo inicio, de hecho, el libro *Bandera Hueca* (2008) demostrando que históricamente la lucha del movimiento homosexual lésbico y trans está entrecruzado con las luchas de izquierda de una manera contradictoria. En ese sentido, creo que lo que hice no es algo nuevo que yo creara, sino que ha sido parte de las luchas históricas del movimiento de la disidencia sexual en Chile, que ha ido entrecruzando sus propias demandas, sus propias utopías, con la trayectoria emancipadora de la izquierda que, inicialmente no incorporó las luchas homosexuales como luchas propias, sino que fuimos más bien nosotros quienes nos fuimos incorporando y fuimos obligando a la izquierda a tomar posición, a tomar partido por los desposeídos, no solo de la clase obrera, sino de las diversidades sexuales como una zona, un colectivo, discriminado, estigmatizado, como también los pobres, las mujeres, el proletariado. Cuando yo creo esta figura del Che de los gay, contradictoria y paradigmática hasta el día de hoy, —y de hecho siempre que quieren atacarme el discurso más básico es decirme que el Che era homofóbico, que el Che discriminaba a los homosexuales, que cómo se me ocurre a mí levantar esta figura del Che, que podría ser el Hitler de los gay—, y me dicen eso como ofensa siento que el potencial del personaje está más vivo que nunca porque efectivamente lo que intenta es provocar esas discusiones, esas reacciones y hablar de un Che vivo que está con nosotros, que vive entre nosotros. Lo que yo hago no es una

lectura lineal y biográfica del Che, sino que más bien es *contra-biográfica* porque por los antecedentes que tenemos hasta ahora el Che no era homosexual; no sabemos, de todas maneras, pues en la selva puede haber pasado cualquier cosa con los guerrilleros, pero hasta el día de hoy no hay ningún antecedente que nos diga que tuvo prácticas homosexuales o que tuvo amoríos. Aunque su gran amor podría haber sido Fidel Castro: de hecho esta mañana estuve escuchando una entrevista que le hace Ramonet al Che sobre Fidel y efectivamente es un amor guerrillero que sienten ellos y que siente el pueblo cubano con el Che, que aun no siendo cubano lo adoptan como tal. Lo que hago yo es una relectura, es una contaminación del personaje que incomoda no solamente a la derecha sino muy particularmente a la izquierda. Cuando fui a presentar el documental *El Che de los gays* al Festival de Cine de La Habana (2005), me acuerdo muy bien las conversaciones con el pueblo mismo, por ejemplo, con un taxista. Yo le contaba en qué andaba y me acuerdo que me dijo: “¿cómo es eso, chico? El Che no era maricón” y le respondí que no se preocupara, que aquí el maricón era yo, no el Che (risas). Como que los cubanos se preocupan mucho con esto del *Che de los gays* porque vendría como a homosexualizar la imagen del Che, tiene todavía como una resistencia. También me acuerdo cuando fui a la Feria del Libro, Silvio Rodríguez estaba firmando un libro de poesía que había escrito, entonces yo me acerco con mi librito y le pido la firma y le digo: “ponga Víctor Hugo Robles, el Che de los gays”; entonces Silvio le puso Víctor Hugo Robles nomás, omitió la parte del Che de los gays. Y en esta línea también se puede leer el intercambio que tuve con Chávez cuando estuvo acá en Chile (2008): el presidente fue a la universidad ARCIS donde yo trabajaba y por supuesto no pude contenerme de saludarlo. Entonces yo le digo “comandante, comandante, le traigo un saludo del movimiento lésbico y homosexual y travesti de Chile, yo soy el Che de los gay”, y él respondió “¡Ay, que viva el Che!”, “El che de los gays” le decía yo, y él seguía “Que viva el che”; ¡no escuchaba la parte gay! Hasta que le digo otra vez “El Che de los gays,

comandante” y él dice “¡Ay, que viva la revolución sexual!” pero resistiéndose a esto de entrecruzar al Che con los gays.



En sintonía con lo anterior, en tu diario también aparece tu partida de nacimiento cuando comentás e incluís los papeles que presentaste para la apostasía. ¿Cómo viviste este proceso? ¿Lo sentiste como una manera de volver a nacer? ¿Asociás esta capacidad de darse forma a uno mismo y de volver a contar la propia historia con una potencia que es propia de las disidencias sexuales?

Claro, sí, tiene que ver con lo que hacen las compañeras trans que se inventan a ellas mismas, recrean su propio cuerpo y son capaces de también decir a contranatura del supuesto *deber ser* de la naturaleza de la supuesta naturaleza, si existiese una naturaleza del cuerpo, si el cuerpo se puede o no transformar y recrear.

El personaje que uno encarna, el Che de los gays, también tiene algo de travesti, de trans, en la medida que va transgrediendo y va siguiendo una ruta

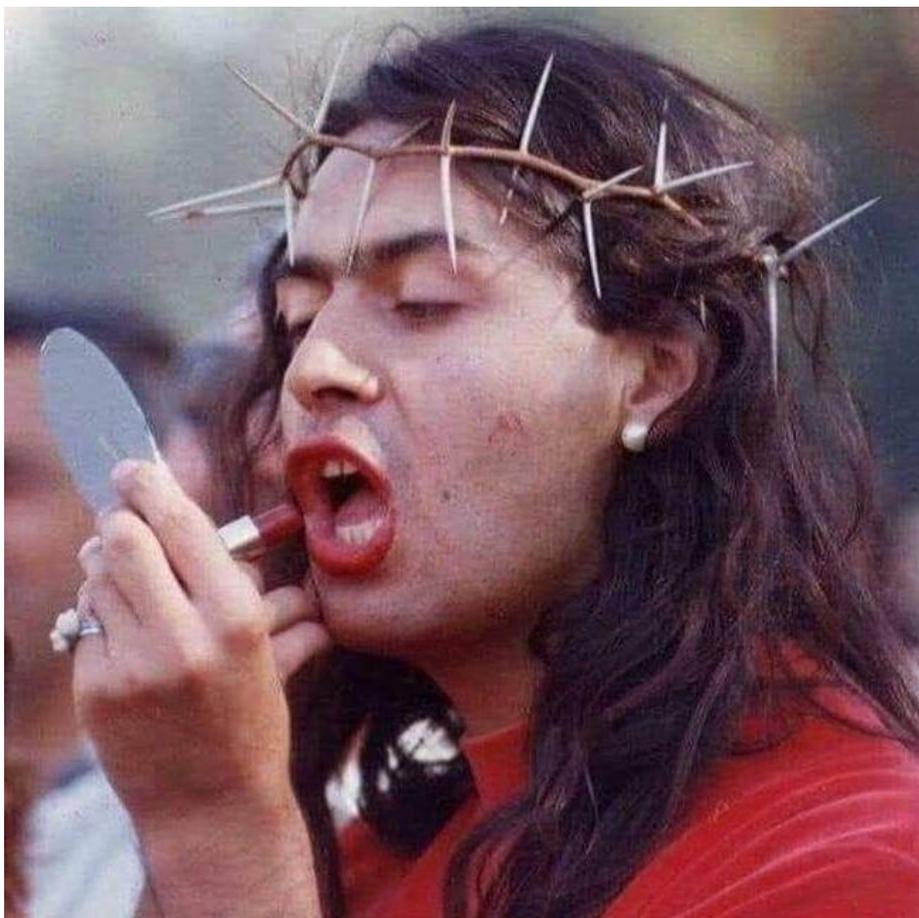
zigzagueante, no lineal, de transformación permanente. Y los cuestionamientos de la iglesia tiene que ver también un poco con eso porque tanto mi formación política como la cuna del cariño que yo recibí en mi infancia y en mi adolescencia, en un tiempo donde las personas que éramos disidentes o se nos notaba, porque a mí siempre se me notó que yo era maricón, entonces yo viví mucho bullying; el único espacio que yo encontré de contención, de cariño, fue precisamente la iglesia católica. Claro, una iglesia opositora y crítica con la dictadura. Pero después con el tiempo se fue transformando en una iglesia opresora (si bien en la cúpula siempre lo fue): comenzaron a aparecer y a conocerse una serie de hechos de abuso sexual, de crímenes sexuales. Y recogiendo la experiencia de otrxs compañerxs de España, del movimiento de apostasía en España, yo quise hacer un gesto inédito de los colectivos de la diversidad sexual, un gesto a lo Che que era completamente perspicaz y atrevido como decía Fidel que lo definía como un intrépido que era capaz de poner su propio cuerpo y su vida en peligro constantemente. Yo puse un poco en riesgo y en peligro mi propia estabilidad emocional y religiosa, particularmente en mi familia, porque en todas las familias de los colas del mundo, la iglesia católica es como algo intocable: Dios es intocable, Dios y la virgen... acuérdense que hay una escena donde las travestis argentinas quisieron sacar a la Virgen de parranda en una marcha y fue la misma Lohana Berkins la que dijo que no, que con la virgen sí que no. Y acá pasaba lo mismo: con mi abuelita que no entendía esto de la apostasía que yo estaba haciendo o mi mama que pensaba que era algo que tenía relación con la próstata (risas). Me costó mucho. Hasta que al final no expliqué demasiado: ni a mi hermana que es súper católica, ni a mis sobrinos chicos. De hecho, yo hice casi todos los sacramentos: bautismo, primera comunión, la confirmación, fui tío de confirmación de primera comunión, participé de la colonia urbana... Los únicos sacramentos que no tengo son el matrimonio y la extremaunción. Yo creo que la extremaunción si voy a postular pero para el matrimonio lo veo un poco difícil (se ríe). Entonces,

como decía, fue un gesto intrépido y la verdad que también un gesto ingenuo por otra parte porque yo pensé que iba a ver filas de mariconas lesbiana travestis tocando las puertas de la iglesia para hacer sus propios ejercicios de apostasía y la verdad que no, no les nació porque bueno son profundamente católicos, creyentes y yo diría que temerosos de la iglesia católica.

Ahí tal vez el único gesto valioso fue la disputa legal, la disputa jurídica que se dio con el episcopado, porque cuando yo hice esta carta, lo hice también jurídicamente, es decir, fui a entregar a la carta al arzobispado de Santiago. Le mande la carta al arzobispo Francisco Javier Errázuriz (acusado de abuso sexual ahora como encubridor). Yo, pícaramente, sin saber mucho, me dijo que le pusiera un plazo y yo le puse, bien atrevida, que esperaba una respuesta de aquí a 15 días hábiles, claro porque eso en la justicia vale mucho. Así nos basamos en la carta y en los 15 días hábiles e interpusimos un recurso de protección en los tribunales de justicia, haciéndonos eco de un artículo de la constitución de Pinochet. Arguyendo que mi conciencia estaba siendo vulnerada, la corte acogió el recurso y obligó a la iglesia a entregar una respuesta. Y la respuesta es muy paradigmática: primero que se sienten perplejos de la carta, segundo de que haya puesto un plazo y tercero que la corte haya acogido el recurso, o sea “¿qué se cree la corte?”, le está diciendo el Arzobispado de Santiago. En el fondo quieren decir que son un poder dentro del poder, porque declaran la autonomía de la iglesia católica. ¿Qué significa eso?: que pueden hacer lo que se les ocurra.

Bueno, después me llegó una carta diciendo que mi apostasía ya estaba cursada. Fui a la iglesia donde me bauticé y en el libro no es que te borran de los registros bautismales como con un *liquid paper*, como si nunca hubieras estado bautizado, sino que ponen en la anotación: esta persona solicitó la apostasía que fue acogida... O sea que estoy dentro de los libros bautismales como bautizado y luego como desbautizado. Me echaron el aguacero, me la sacaron después y lo más importante que quedó en la historia judicial chilena como el primer apóstata judicializado, porque antes de mi hubo muchas

feministas, muchas personas antes que yo que hicieron este ejercicio de apostasía, pero al parecer esta fue la única que tocó las puertas del palacio de la justicia y la justicia por extraña razón fue justa. Así que soy apóstata por la ley.



Retomando esta ingenuidad a la que hacías referencia en torno a tu creencia del contagio que iba a provocar tu apostasía en la comunidad LGTBIQ+ y volviendo un poco a la imagen del Che: ¿tenés alguna teoría respecto a por qué crees que esa acción inicial de pintarle los labios a los afiches no produjo nada?

Bueno, hay una que es bien concreta, porque la universidad ARCIS donde yo estudiaba es una universidad privada, pero que nació producto del cercenamiento de la educación pública universitaria en tiempos de la dictadura, que fue agregando muchos profesores y académicos de izquierda.

Y los estudiantes también: periféricamente éramos todos de izquierda. Lo que creo es que tal vez no quisieron tomar partido que es lo más fácil y, además, considerado que la izquierda hasta el día de hoy, si bien muchos guardan silencio, sigue siendo profundamente homofóbica, también una izquierda conservadora que poco a poco ha ido integrando las demandas de las mujeres, los pueblos originarios, las demandas de las diversidades sexuales pero que en su componente originario sigue siendo una izquierda patriarcal, una izquierda muy muy conservadora y una izquierda homofóbica, entonces creo que más que escandalizarse con lo que yo había hecho con lo de los labios rojos, como que miraron para otro lado, no quisieron hacerse cargo de las locuras de esta loca que anda escandalizando y homosexualizando la vida. ¡Que se homosexualice sola y que nos deje tranquilos a nosotros! De todas maneras, quisiera aclarar, teniendo en cuenta que la denuncia de la izquierda homofóbica es un discurso un poco trillado, que muchas veces es usado por la derecha, que cuando hacemos esta crítica de la izquierda patriarcal, homofóbica, lo hacemos desde la izquierda crítica, lo hacemos con nuestro corazón en la izquierda, con nuestra “sangre roja”, como dijera Violeta Parra. No desde la derecha reaccionaria, sino como un aporte, como una crítica que lo que busca es transformar a esa misma izquierda, pero es bueno recordárselo, decírselo: que nosotros somos, o por lo menos yo me siento en la vereda de la izquierda, mi corazón está en la izquierda, palpita ahí y por lo mismo levantamos esta crítica y por lo mismo también hacemos esta lectura de la emancipación de la revolución, de la revolución en la revolución como dicen los compañeros cubanos, pero dentro de la izquierda. Entonces claro, cuando los “labios” no les importan nada, es porque hay una indiferencia y también cuando los otros “cola”, como decimos aquí en Chile, se atreven a enfrentarse a la Iglesia es también porque hay un *status quo* en la comunidad LGBTIQ+ por lo menos de ese tiempo, yo creo que eso ha ido cambiando. Hay muchas generaciones, de hecho, una se siente un poco jubilada, digo yo, porque una ve tantas generaciones de locas

chicas, de trans chicas, de lesbianas muy jóvenes, que uno las ve permanentemente desafiando al sistema. Yo en mi época, por ejemplo, si bien éramos homosexuales completamente evidentes porque no nos podíamos ocultar, yo no andaba de la mano o abrazada con mi pareja en la calle, y uno ve a parejas haciéndolo ahora y así muchos otros gestos más, algunos pequeños otros más grandes, pero uno ve una nueva generación de comunidades disidentes sexuales que son mucho más aguerridos, que son mucho más de avanzada, que están dispuestos a enfrentarse a sus familias, al colegio. De hecho, en el documental *El Che de los Gay* la que brilla, la que se roba toda la película es mi abuelita Luzmira. A mí me costó mucho, siempre fue una convivencia amorosa, pero ella esto de la homosexualidad no lo entendía, ella me entendía desde el amor, pero le costó mucho: asumirme a mí, a mis amigos, a mis amigas trans, homosexuales. Cuando logramos que fuera entendiendo comenzaron a aparecer en la televisión muchos reportajes de niños y niñas y niñeces trans, ahí mi abuela sí que se perdió, porque no entendió nada. Di la pelea por perdida porque efectivamente son luchas que vienen a transformarlo todo y vienen a cuestionar todo, también a nosotras mismas, como una generación de locas que nació en una época, que tiene también ciertas estructuras. Conozco por ejemplo a travestis viejas de setenta años, que pasaron el umbral de esta espada de Damocles en contra de la comunidad trans que tiene una expectativa de vida solo hasta los treinta y cinco. Tengo una amiga que está por cumplir setenta, ella me dice que no entiende nada esto de los no binarios, para ella es maricón o hetero, no hay otra alternativa. Esto viene a transformarnos a nosotros mismos. Me parece que como comunidad estamos en un periodo de mucha transformación, de mucho cambio y cuestionamiento y también de descubrir sexualidades que están incluso hasta por venir porque ¿quién nos dijo que la sexualidad era así?

En línea con el impacto de tu personaje dentro de la comunidad de la izquierda ¿cómo fue la reacción de la comunidad LGBTIQ+ sobre tu accionar, cómo lo percibiste en su momento?

El Che de los Gays surge a contrapelo de lo que era el movimiento oficial, de las organizaciones oficiales, yo he estado en constante pugna con las organizaciones, con los colectivos institucionales, hay algo en mí, anti-institucional, que me lleva a sospechar, a tomar un punto de vista fuera de la institucionalidad.¹ Siempre es necesario que haya alguien que no esté conforme y de algún modo este personaje es inconformista, el Che de los Gays. De hecho me critican mucho ahora, hay teorías que señalan que estoy loco (cosa que es cierto, siempre he estado loca desde chica), y me acusan de que estoy lleno de odio. Por ejemplo, este último tiempo con la asunción del nuevo gobierno del cual soy opositor crítico, dentro de la izquierda pero opositor a las políticas neoliberales que este gobierno ha mantenido, como hay equidad de género —la misma cantidad de ministros y ministras— las críticas son por igual, a ministras y a ministros, hay cierto feminismo al que le incomoda esta crítica a ministras. No voy a dejar de criticar a una ministra por el hecho de ser mujer. Entonces me han acusado injustamente y dolorosamente de misógino. Si voy a criticar políticas de estado es evidente que van a aparecer muchas ministras y mujeres pero las críticas no son por su condición de mujeres ni por su orientación sexual, sino por políticas que creo que son contrarias al sentir popular o que van en contra del mismo programa que ellos establecen. En general diría que es un personaje incomprendido, es un personaje dislocante, no solo para la sociedad en

¹ Esta actitud crítica lo llevaría, por ejemplo, a abandonar tempranamente el Movimiento de Liberación Homosexual y el programa de radio, por ser protagonista de la performance conocida como La Toma Travesti. El 1º de junio de 1996, el mismo día en que se realizarían las llamadas "primarias rosas" para elegir un candidato gay a las elecciones municipales, Víctor Hugo junto a la activista travesti Michelle de Valparaíso, tomaron la sede del movimiento en protesta por la realización del evento. "De este proceso han sido excluidos los travestis y las lesbianas" declararon a la prensa inaugurando de ese modo la efímera existencia del denominado "Frente Travesti Anarquista". Para ver el registro audiovisual que ha quedado de esta acción: <https://youtu.be/L9utzr6JQRE>

general sino para la misma comunidad homosexual, creo que siempre ha sido así. No es que yo busque siempre ser la mala o la critica, no es que busque esa mirada. Y eso que soy tuerta, porque a propósito del VIH perdí la visión de un ojo, así que con un solo ojo creo ser capaz de ver algunas cosas que las otras locas no ven. En el documental *El Che de los Gays* una opinión bien interesante que plantea Rodrigo Pascal (dirigente del VIH) y es que, de algún modo, el personaje “El Che de los Gays” siempre ha estado empujando un poco, ese ha sido mi rol, no buscado, sino que he ido encarnando la discusión, empujando, corriendo los cercos y eso ha traído costos personales y también costos colectivos. Siempre hay costos (en las luchas) que hay que pagar.



En la escena del bautismo, con el AZT, es interesante en este sentido esta conjunción: el Che nace hermanado con la causa de la lucha de las personas seropositivas en el contexto de la pandemia del sida ¿Cómo fue el tratamiento del sida a nivel mediático en Chile? ¿Cuál fue el impacto que tuvo en la comunidad? ¿Estás de acuerdo con algo que dice Tomás Moulian, respecto que vos utilizás la imagen del Che derrotado, en relación con esta cuestión vinculada a la enfermedad y darle una capacidad política a esos cuerpos enfermos o contagiados?

Son reflexiones bien bonitas las de Tomás Moulian, que es como un Carlos Marx moderno (se parece además). Él dice que este personaje busca el poder abandonándolo, este personaje anti-institucional no es presidente ni secretario de nada, no es tampoco una institución, no busca o no anhela ese poder. Tampoco es una artista, porque también la *artistidad* podría localizarse como un poder, pero yo no quiero que me comprendan ni me acepten ni me integren como artista porque no lo soy, yo soy activista, que muchas veces usa soportes estéticos para entregar un mensaje más creativo, más lúdico, pero su mensaje, el contenido de su mensaje, siempre es político. Pienso que la politicidad del sida tiene que ver con ir a contrapelo del sentido común, primero de reconocerse abiertamente como una persona seropositiva, una persona viviendo con VIH, y eso no nació de un día para otro. No es que a mí me diagnosticaron VIH y yo inmediatamente salí con un cartel, fui a una protesta o a una marcha y dije soy VIH positivo. Fue un largo camino, doloroso, incluso a veces de ocultamiento. Me acuerdo de una entrevista en la que la periodista lo único que quería era que yo dijera que tenía VIH, que yo tenía sida, ese era el titular “tengo sida”. Ella me preguntaba “¿tú vives con VIH o no?” “Sí- le digo yo- a veces” “¿Cómo a veces?” “Bueno, a veces me gusta, a veces me gusta tenerlo y a veces no me gusta, sobre todo cuando me estás preguntando tú”. La confesión, la culpa, el miedo, el estigma también pesan mucho y han pesado en la historia del sida y del movimiento homosexual. Si hago un recuento rápido, el sida nace a principios de los ochenta, en comunidades homosexuales de San Francisco en Estados Unidos y desde esa fecha el VIH y el sida, se asimilan, se asemejan, se relacionan con homosexuales, se identifica con grupos de hombres que tienen prácticas sexuales con otros hombres. Hasta el día de hoy, por lo menos en América Latina y en Chile, los colectivos más afectados en términos cuantitativos y también yo diría en términos simbólicos siguen siendo los hombres que tienen sexo con otros hombres, en Argentina es igual, es una epidemia concentrada en hombres que tienen sexo con hombres. Eso no quiere decir

que otros colectivos, que otras poblaciones clave no se vean afectadas también, sí lo están las mujeres, los niños, los pobres, incluso los pueblos originarios, pero es una pandemia que, en el caso de los colectivos LGBTIQ+, tiene significados particulares. En la historia de las luchas homosexuales ha sido muy difícil, muy complejo y contradictorio enfrentar estas particularidades. Cuando surgen en Estados Unidos, los colectivos gay levantaron esto como un arma de visibilidad que los repotenció como colectivo, les sirvió. Hubo por supuesto muchas víctimas, muchos muertos, pero no se fueron a llorar ni fueron a ocultar la situación sino que se enfrentaron al poder. Pasaron muchos años para que la autoridad en Estados Unidos reconociera que el VIH existía, que estaba matando personas que era/es una pandemia. El VIH ha sido en la historia del movimiento homosexual chileno un lugar de confrontación. En vez de ser un lugar de potenciar la lucha, los discursos, ha sido de contradicciones. De hecho, el Movimiento de Liberación Homosexual, MOVILH Histórico, nació de un taller de prevención del sida. Lo explico en mi libro *Bandera hueca*, y después estos colectivos terminan separándose porque se entendió que la lucha por los derechos civiles era una y la lucha por el VIH era otra, como si fuesen cosas distintas. Aparentemente son cosas distintas pero que confluyen en una misma lucha. Por ejemplo, en mi caso, que soy un homosexual luchadora, que a su vez también vive con VIH, y hay muchos homosexuales como yo que también viven con VIH, entonces es muy difícil separar la lucha. Por el estigma podríamos decir separémosla, para que no sigan hablando del cáncer gay, de la peste rosa, pero el VIH también nos afecta a nosotros. Tenemos que luchar sin dejar una mochila atrás, sin ocultar una identidad sino asumiendo todas esas identidades. Lo que hace el Che de los Gay es seguir recreando al Che, recordemos que si bien era una persona muy fuerte a su vez era muy débil, porque cargaba con un asma, “asma de loca”, como decía

Pedro Lemebel, que lo persiguió, una especie de sida. Yo recreo ese asma del Che pero mi asma es un poquito más mortal.²

En relación con lo anterior: ¿cómo fue recibir un diagnóstico en la década de los noventa, cuando se produce la transición entre la concepción del sida como enfermedad mortal y enfermedad crónica a partir del descubrimiento del cóctel, en relación con el acceso al tratamiento médico y la lucha por ese derecho? En tu diario mencionás a Manuel Rodríguez Contreras, a quien referís como “una inolvidable vocación guerrillera de vida”, relacionando el sacrificio con el tratamiento y la actividad guerrillera.

Manuel Rodríguez es un personaje de la lucha independentista de Chile, como San Martín en Argentina. Fue también una especie de Che Guevara, porque fue traicionado por otro independentista como Bernardo O’Higgins, el padre de la patria, (muy patriarcal eso de “el padre de la patria”). Manuel Rodríguez no ha sido reconocido oficialmente por la historia de Chile en esa condición. Por esto hay un grupo guerrillero, un grupo insurgente, que fue el que organizó y ejecutó el atentado a Pinochet, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Manuel Rodríguez carga con todo ese simbolismo parecido al que carga el Che. En mi vida se han ido conjugando estos personajes que vienen a mí sin que yo los busque, para hacerme vivir un poco. El otro día un amigo me preguntaba: ¿por qué tanto, tanta lucha? No sé, le dije, te llega y uno tiene que asumirlo. Si uno supiera efectivamente por qué hace lo que hace en la vida tal vez sería más fácil todo porque ya tiene un objetivo: voy a hacer esto, me voy a morir a los ochenta, conoce su devenir, pero la vida se va haciendo día a día, y uno asume y siente que estas luchas son necesarias, vitales. Par mí fue difícil después de haber vivido el proceso de bullying escolar, asumirme efectivamente como homosexual, eso lo hice cuando ingresé al

² En esta línea, en un homenaje al Che que se realizara en el Estadio Nacional, Víctor Hugo utilizó un cartel que decía “Yo te asmo”.

Movimiento de Liberación Homosexual MOVIL Histórico, después tuve mis primeros amores entre esos primeros amores adquirí el VIH-sida, tampoco lo busqué: no sirvo para ninguna campaña del uso del condón porque en el caso mío falló, yo siempre usé condón, más bien serviría para las campañas del PREP, uno toma medicamentos para protegerse y tener relaciones sexuales con una persona positiva. Yo estaría regio para esas campañas pero en mi tiempo no existía el PREP, tampoco existían los tratamientos, como ahora. En el caso chileno es una terapia universal que está garantizada por el Estado. Yo ingresé en el movimiento homosexual sintiendo que me faltaba mi juventud, siempre sentía que había algo que me faltaba. Yo milité, más bien cursé lucha en distintos partidos y movimientos de izquierda pero siempre sentí que había algo que me faltaba y cuando ingresé al MOVILH sentí que era eso, me sentía muy conforme, me sentía completo. Simultáneamente llega el VIH a mi vida, sin pedirlo, sin buscarlo, me llega como un regalo que nadie quiere pero tengo que asumirlo, lo he ido asumiendo de modo positivo como lo indica el slogan “Siempre positivo”, siempre viva nunca “inviva” y cuando tuve los peores momentos de mi salud saben que uno puede retroceder. Yo tuve sida, tuve tuberculosis, que me dejó sin vista en el ojo izquierdo encima, ahora tengo que mirar solo con el derecho. De hecho tengo silicona en el ojo porque me tuvieron que pegar la retina con silicona, entonces tengo un ojo travesti: el ojo derecho mira y el ojo izquierdo es un ojo travesti. Quien salva en mi vida en el peor momento de mi salud, como no había terapia, estaban los nombres en una bolsita y el nombre que aparecía optaba a la terapia o uno tenía que esperar que alguien falleciera para tomar la terapia del fallecido, que fue mi caso. Yo estaba muy mal, pesaba cuarenta kilos, y un día en el hospital me dicen “Victor Hugo, el doctor quiere hablar contigo” y me dicen que falleció un paciente y que me van a dar la terapia. Pregunté cómo se llamaba y se llamaba Manuel Rodríguez. Sentí que este ser guerrillero vino a darle otro impulso al Che, a respaldarlo, a decirle no te voy a dejar solo, la guerra continúa, la batalla continúa. Me dieron los

medicamentos y por eso me salvé, porque otra persona murió por mí. También siento que tengo una obligación ética con todos los que partieron y por eso lo he hecho parte de mi lucha. Tengo una fotito de él.

(Estira el brazo derecho hacia atrás, descorre una bandera negra con una estrella, del marco de un cuadro detrás de la bandera toma una foto carnet de Manuel Rodríguez Contreras y la muestra.)

Este era el caballero, era una loca prestamista que vivía con muchas otras locas más. Por mucho tiempo yo quise conocer a su familia, saber quién era, dónde estaba enterrado. Cuando supe dónde estaba, le dije a mi abuelita — justo estaban grabando un documental sobre VIH— y le dije a mi abuelita y le dije al documentalista “vamos porque yo quiero dejarle flores a Manuel Rodríguez”. Fuimos al cementerio metropolitano y ahí estaba la tumba. Mi abuelita le habló, le dio las gracias; fue bien bonito, bien emotivo. Después descubrimos que este señor era vecino de Lemebel, porque, tres cuadras más allá, vivía Lemebel en su tumba, porque es como otra ciudad, los cementerios son como otra ciudad.

En relación con el sacrificio, también has trabajado con otras figuras de mártires como San Sebastián, José Martí, tu mención en La Habana a Reinaldo Arenas, figuras que entremezclan lo político, el deseo, el sufrimiento ¿En ese linaje guerrillero entrarían también estas figuras religiosas?

Yo estoy amenazado de muerte por lo de José Martí, tengo muchas ganas de ir a Cuba pero me da miedo. Me acuerdo que en una Marcha del Orgullo, de la Diversidad, en la Plaza de la Dignidad, la Plaza Italia, había un monumento (porque sacaron todos los monumentos a propósito de las manifestaciones, para protegerlos), un pequeño busto de José Martí. En una manifestación fui con un signo de tránsito que decía “Desvío”, que encuentro

precioso. Hubo un tiempo en que me puse a trabajar con los signos de tránsito, uno que decía “Peligro excavación profunda” y otro que decía “Desvío”, para asumir que una es desviada. La derecha o el patriarcado siempre dicen “ay, estos desviados”. Sí señor, somos desviados de la heterosexualidad dominante, nos desviamos. Yo asumo ese desvío. Me aparecí entonces con este signo del desvío, voy al monumento y veo que el monumento tenía el pañuelo de la diversidad, de los colores del arco iris y le pinté los labios con rouge color rojo al monumento de José Martí. Sacaron la foto, muy bonito y años después, hace dos años, en Cuba, donde organizan “la conga”, hay una semana en contra de la homofobia. Pese a todas las críticas que hice, la situación de tensión que he tenido en Cuba cuando he ido, me hice amigo de Mariela Castro, a quien le tengo mucho cariño y admiración, la sobrina de Fidel, la hija de Raúl y es la directora del CENESEX, el Centro Nacional de Educación Sexual de Cuba, una mujer de avanzada, una mujer comprometida, comunista, parlamentaria, que yo creo que ha ido empujando el cerco de la aceptación, de la integración de la comunidad LGTBI en Cuba con todas las contradicciones que eso implica, incluso recibiendo las críticas del sistema neoliberal de que ella usa esta plataforma para vender una isla más bonita, más arco iris, cuando se persigue políticamente... Las veces que he ido siempre ha sido polémico, la última vez que fui en esta semana en contra de la homofobia se me ocurrió aparecer con la imagen del Che muerto, pero pareciera vivo con los ojos abiertos, y la puse unas plumas rojas al cuadro y marché al lado de Mariela, pero ella no había visto el cuadro. Cuando lo vio le dije ¿qué te parece el cuadro? Casi se muere la pobre Mariela, me dijo “Chico, ¿qué es eso? Esconde eso”, “Pero cómo lo voy a esconder”, le dije yo, “si ya toda la prensa internacional ya lo fotografió, no lo puedo esconder”. Después me tuve que subir al escenario a explicar, Mariela me dijo “Chico, vas a tener que subir a explicar porque la gente está inquieta” y tuve que explicar, que el cuerpo del Che fue descubierto el 28 de junio, el Día de la Diversidad, que es nuestro Che, nuestro cuerpo... la arreglé,

pero generó conflicto y tensión. La pobre Mariela después tuvo que dar explicaciones al buró político, incluso la prensa gusana en Miami, titulaba “Con imagen de Che muerto Mariela Castro encabeza marcha de homosexuales”. Yo no quise complicarla, por supuesto, pero son los impulsos, las reivindicaciones, la irreverencia del personaje. No he ido más a Cuba, no sé si podré volver a ir, porque hace dos años que volvieron a organizar esta semana, esta marcha que le llaman “Conga”, pero ese año, hace dos años, ni hubo, entonces los grupos disidentes, los grupos opositores donde también hay gays, usaron esta decisión del gobierno de no hacer la marcha y organizaron su propia marcha, por supuesto con toda la prensa internacional, porque era la primera vez que un grupo homosexual marchaba en contra del gobierno, decía la prensa. Yo creo que tienen el legítimo derecho de marchar, por supuesto, pero también es cierto que fueron respaldados y apoyados por la Embajada de Estados Unidos en La Habana, los mismos diplomáticos de Estados Unidos marchaban. Yo escribí un artículo crítico sobre esa marcha, con estas consideraciones: que si bien tenían derecho a expresarse, a manifestarse, consideraba también este intriguismo capitalista peligroso: tener que marchar con los diplomáticos de la embajada y servir finalmente para el imperio, poner en cuestión la revolución cubana. Eso acompañado de la foto en la que estoy pintándole los labios a José Martí. Mariela Castro otra vez tuvo que pagar el noviciado porque replicó este texto en sus redes sociales y estalló la tercera guerra mundial porque ¿cómo era posible que Mariela Castro, el Cenesex, el gobierno cubano, respaldara a este homosexual insurgente, “antipatriota cubano”, que se atrevía a mancillar la imagen del sacrosanto apóstol de Cuba que es José Martí? Es una especie de virgen para los cubanos, intocable, cosa que yo no sabía. Todo eso desató una ola de críticas, aparecí en medios, en la televisión de Miami, diciendo cosas que yo nunca había pensado de mí mismo. La Asociación Cubana de Chile, todos por supuesto exiliados anticastristas, me exigió disculpas públicas y amenazas de muerte, directamente, amenazas que hasta el día de hoy recibo a través de

Facebook, de las redes sociales, por osar pintarle los labios al monumento a José Martí. La intolerancia es de los dos lados, de la derecha cubana pero también de la izquierda cubana.



En la presentación en La Habana del documental de *El Che de los gays* vos mencionaste a José Martí, acabás de explicar los costos que tuvo tu trabajo con esa figura, pero también mencionaste a Reinaldo Arenas, una figura muy polémica en Cuba ¿cómo te posicionas con respecto a este escritor?

Yo he estudiado hartito a Arenas y la verdad creo que la Revolución tiene ahí una deuda todavía con esos homosexuales que tuvieron que pagar el costo de ser disidentes sexuales en una época en la que desgraciadamente ha habido poca comprensión. Yo mismo hablé con mi querida Mariela Castro pero no estoy de acuerdo con que ella sitúe esta persecución a Reinaldo Arenas solo porque tuvo problemas académicos. Creo que es evidente que fue perseguido por ser homosexual. Su misma historia, su legado, el modo en que él murió, los documentos que dejó, hablan de una persecución. Fidel intentó hacer algo. Acordémonos que antes de su muerte Fidel pidió excusas por su generación de guerrilleros y de líderes de la revolución que no comprendieron a esta comunidad. Creo que la revolución cubana está en ese proceso de comprensión, de aceptación, de integración, que no es fácil.

En el documental, cierro con este deseo mío que es que quiero conocer Cuba y enamorarme de un negro y defender la revolución cubana; yo tenía esa fascinación pero nunca resultó mucho, no terminaron bien esas relaciones con los afros... (se ríe) Pero al final terminé yendo como 3 o 4 veces: fui al Festival de Cine a presentar este documental; no fuimos necesariamente porque les gustara mucho el personaje sino por un contacto de uno de los fundadores del festival, un chileno que nos metió ahí e incluyó el documental en la competencia. Y porque además los que organizaban el festival eran todos en su mayoría maricas: partiendo por uno de sus creadores, el señor Guevara, que andaba con sus capas por ahí; todos eran primas, les encantó el personaje y el documental. Yo viajé con el director, con su pareja y su guagüita y la verdad que la guagüita se robaba la película porque las guaguas allá en Cuba son una bendición, entonces a nadie le importaba el Che de los gay, solo les importaba la guagua (se ríe). Presentamos el documental y entonces, este

espíritu mío como de inconformista decidió hacer un gesto atrevido, un gesto que no estaba dentro del libreto: me subí a hablar en la presentación del documental a teatro lleno (porque ahí sí realmente hay teatro y se llena y el pueblo paga 1 pesos por entrar a ver películas). Entonces quise hacer un gesto de reconocimiento y de justicia pública y le dedique el documental a Gladys Marín primero, presidenta del Partido Comunista de Chile, y ahí sí aplauso cerrado, y a Reinaldo Arenas, nuestro querido compañero Reinaldo Arenas y ahí yo escuché algunas pifias y las paré inmediatamente y dije que, como canta nuestro querido Silvio Rodríguez, la libertad nació sin dueño, así que viva Gladys Marín y viva Reinaldo Arenas (aplauzo sin mucho entusiasmo). Y al otro día me voy otra vez al hotel nacional donde estaba la sede del Festival y nadie me dijo nada de por qué hiciste eso pero nadie más me volvió a hablar, nadie más me habló, nunca más, el ostracismo, la censura, imperó como silencio, como si no hubiera pasado nada, cuando de hecho había pasado todo. Entonces de ahí en más tuve que hablar solo con mis amigos chilenos porque nadie me habló más. No nos ganamos ningún premio, me peleé con el director y con la productora porque me culparon a mí y a mis atrevidas palabras de quitarnos el premio al mejor documental ya que para ellxs hubiésemos ganado el premio al mejor documental si yo no se lo hubiese dedicado a Reinaldo Arenas. Pero, como dijera Edith Piaf, yo no me arrepiento de nada. Está bien dedicado y se lo volvería a dedicar a Reinaldo Arenas, pese lo que pese, digan lo que digan, como dice Rafael. Entonces creo que todavía hay resistencia en cierta dirigencia de la Revolución cubana de ir aceptando estos errores y horrores de la historia, Fidel ya lo reconoció.

Aquí en Chile cuando fue el entierro de mi gran amiga Gladys Marín, líder del Partido Comunista de Chile (yo aparecí con un San Sebastián de yeso, no sé cómo lo cargué con tacos altos hasta el cementerio), andaba representando a Cuba Ricardo Alarcón que era el presidente del parlamento cubano, un señor que dicen aparentemente era muy pro gay, muy buena onda, amigo de los gays. Bueno, resulta que cuando yo fui nuevamente a Cuba, no me acuerdo

si a este festival o a otra actividad, yo intenté saludarlo: “don Ricardo se acuerda de mí, que nos vimos en el entierro de Gladys Marín en Chile”. Y este señor, con bastante desgracia, (lo odie en el minuto) me dio la espalda: o sea, yo me estoy acercando a él, me ve y se da la vuelta y me pone la espalda y sigue de largo. Ahí sentí el peso de la noche, sentí el peso de representar un personaje incómodo, un personaje *anti-establishment*, anti-institucional.



Creo que estos son los mejores ejemplos para señalar el espíritu combativo de este personaje que encarno que es capaz incluso de, en su propio territorio, su propio hábitat, poner en cuestión ciertas verdades y de romper ciertos silencios cuando nadie lo hacía. Y ahí me explicaron que lo de Reinaldo Arenas, si bien todo el mundo lo sabe, nadie lo habla, nadie lo dice. Así que rompí algo que no estaba aceptado, rompí la prohibición. Y no me arrepiento de haberlo hecho aunque no nos hubiésemos ganado ningún premio, el premio fue decir que estas injusticias históricas deben ser reparadas. Seguiré combatiendo contra todos los censuradores, contra todos los dictadores de derecha y de izquierda.

En tu *Diario del Che Gay en Chile* comentás, con respecto a la marcha del 4 de marzo de 1993 con más de trescientos homosexuales, lesbianas y travestis, que “Hasta ese minuto, el público chileno sólo había visto el rostro de los gays norteamericanos y europeos marchando por las calles de sus metrópolis a través de la televisión, pero desde ese minuto el imaginario colectivo era alimentado con rostros propios, locales y populares”. También mencionás que cambiaron la marcha anual de junio a septiembre, que pasó a ser el “mes de la patria gay”, “rindiendo homenaje a los homosexuales muertos en el incendio de la discoteca Divine de Valparaíso y otorgando una impronta propia, popular y latinoamericana a nuestra chilena manifestación de la diversidad”. Aparece el tema de la causa de la diversidad sexual en un sentido latinoamericanista, y más específicamente chileno ¿cuáles serían las características que singularizan la causa de la diversidad sexual en tu país?

Son distintas luchas diría yo. A diferencia de otros países como México que tienen una plataforma nacional y tienen demandas que estas consensuadas con la mayoría del colectivo, Chile históricamente ha vivido una lucha bastante particular, en el sentido de que, en el último tiempo, estuvo alimentada de distintas miradas, de distintos circuitos, descentralizada. Si bien podríamos hablar de una lucha que entrecruza todos los colectivos, no hay algo unívoco: están las luchas oficiales, las luchas institucionales, el lobby político legislativo que hacen las organizaciones más oficialistas o más corporativistas que han luchado por el matrimonio homosexual, la unión civil... Pero, por otro lado, hay una lucha por el pueblo pobre LGTBIQ+ que tiene que ver con la lucha por comer, por vivir, particularmente la comunidad trans, una lucha por sobrevivir, por conquistar cupos laborales trans como lo han hecho en Argentina. Entonces veo yo una constante disputa al interior del movimiento LGTBIQ+ chileno que no es único, no es un partido político, sino que representa muchas diversas voces que no tienen una identidad de clase porque al representar tanta diversidad

de voces también representa voces LGTBIQ+ privilegiadxs que tienen televisión, que tienen llegada al poder, que han conquistado espacios de poder, que tienen audiencia y que tienen llegada con el poder político y económico... No lo veo eso como un problema, lo veo como una realidad: es un movimiento múltiple, diverso, disperso también. Ojala hubiese una plataforma única que nos agrupara a todos pero no es así; por lo menos a mí lo que me conmueve, lo que me mueve, son las luchas de parte del movimiento LGTBIQ+ que hace alianza con otras luchas. Porque si creo yo que ha habido una falencia tal vez una crítica que le haría yo al colectivo a ciertos colectivos LGTBIQ+ particularmente a la institucionalidad LGTBIQ+ es entender esta lucha como una lucha parcelada como una lucha LGTBIQ+, como si esta lucha no tuviera que ver con las luchas del feminismo, de las mujeres, del aborto, las luchas sindicales, ecologistas, medioambientalistas, con las luchas de los pueblos originarios. Como si los maricones no fuéramos mapuches, obreros, cesantes, pobres... creo que todo eso nos compone también, nos compone, nos dispone en la lucha. No me conmueve ni me llama la marcha gay por ser una marcha exclusivamente gay o una marcha que no marche con otros. Creo que tal vez el gran desafío de nuestro movimiento es dejar de entenderlo como un movimiento propio, aislado, que marcha solo, y pasar a aprender y a procurar que nuestras marchas sean las marchas de lxs otrxs y que lxs otrxs también marchen con nosotros. Porque en la medida que solo luchamos por nuestros derechos, nuestros derechos siempre van a estar en peligro, nuestras vidas siempre van a estar en peligro. Tenemos que marchar con otros no solo por una cuestión estrategia, sino también por una razón política, porque somos también otros, otras, otrxs ... Creo que es el desafío de nuestro movimiento, un movimiento de clase, con una mirada clasista, crítica al neoliberalismo y al mercado, no solamente al patriarcado, no solo a la institucionalidad masculinizante poderosa agobiante, sino también una crítica al modelo. Por eso no me conformo con la discoteca gay, con los derechos, con el pantalón, con los doritos, con el supermercado gay

sino que me pregunto por los que no tienen esos privilegios, esos derechos... pues a la travesti pobre, la lesbiana que no tiene como acceder al matrimonio y a tener su familia perfecta, a la travesti que no tiene como vivir, al homosexual viejo que no tienen como disfrutar de su sexualidad. Hay otras realidades que desgraciadamente son opacadas en la festividad gay, en la marcha gay, en el cuerpo, en el músculo, en la bandera multicolor que, al parecer, le faltan colores. Hay colores que todavía no están. Habría que ampliar esa bandera y habría que reunir toda esa bandera o volver a preguntarnos, como lo hice alguna vez con la bandera hueca, por los huecos de la bandera. ¿Dónde están esos huecos, esos espacios por llenar, esas demandas por llenar?



¿Vieron la imagen de la performance de la bandera hueca? ³ Bueno, performance es un decir porque así le llaman, ¿no? Yo le llamo intervención. Diría que es la intervención más paradigmática, más rupturista que hago como Che de los gay. Fue en mayo de 1996, en medio de un Congreso del Partido Socialista de Chile, cuando vino como invitado de honor Danielle Mitterrand, la viuda del político francés François Mitterrand. En ese entonces

³ En línea: https://youtu.be/S-c_yp9dN6A Último acceso 02/08/22.

estábamos en plena disputa por la derogación del Artículo 365 del Código Penal que sancionaba con cárcel las relaciones sexuales entre hombres adultos. Yo ya le había entregado cartas a Silvio Rodríguez y ya había hablado con otros cantantes y personalidades. Ahí se me ocurrió mandarle una carta a Mitterrand, pero, además, como un complemento estético-político, o mejor, estético y poético, se me ocurrió aparecer e irrumpir en este salón con una bandera chilena con un hoyo en el centro, que es un delito penado por la ley, porque la bandera es un espacio que no puede ser mancillado. Entonces le hicimos ese hoyo que se ve en las imágenes rescatadas de un canal de tv, donde se ve el hoyo y se ve a los políticos muy preocupados: a Ricardo Lagos, a la hija de Salvador Allende mientras hablaba su madre, la viuda Allende, y entonces yo entrego la carta, muestro la bandera para allá y para acá, la dejo en el suelo y termina de hablar la señora tensa y aplausos. No creo que me estuvieran aplaudiendo a mí, por supuesto, sino que aplaudían a la señora Tencha. Pero fue una intervención muy poética y hasta el día de hoy me pregunto dónde está la bandera hueca, porque veo yo que un guardia la guarda, así con mucho cuidado, porque hueca y todo seguía siendo la bandera y seguía teniendo respeto. Yo quiero saber dónde está la bandera hueca de Chile, donde están esos huecos también. Después sacamos un comunicado: ¿por qué los huecos? Un hueco en Chile es sinónimo de homosexual, de maricón, un hueco es un espacio a llenar, decíamos en ese comunicado, hueco es la capa de ozono que cada día es más grande, hueco es el mineral de Chuquibambilla, que es el cobre de Chile, el pan de Chile y hueco también son los huecos de las fosas de los detenidos-desaparecidos que no han podido encontrar y enterrar. Entonces el hueco como homosexual como sinónimo o como simbolismo de lo hecho, está presente también en el conflicto medioambiental de la tierra y en la herida abierta de América Latina y de Chile, que son sus detenidos-desaparecidos... por eso pregunto y vuelvo a preguntar ¿dónde está la bandera hueca de Chile?

(Luego de agradecerle a Víctor Hugo por tan hermosa y simbólica reflexión final, nos preguntó si, antes de despedirnos, podía leernos un fragmento de un texto)

Para cerrar, voy a leer un pequeño fragmento del libro que, yo diría, es uno de mis grandes honores. Puedo morir en paz, puedo morir tranquila porque nuestra querida gran referente de la izquierda latinoamericana, feminista, es nuestra querida Gladys Marín, la presidenta del Partido Comunista y amiga por supuesto de Lemebel, una especie de segunda madre; de hecho, con Pedro siempre nos disputábamos el amor de la Gladys. Él me decía “Oh, yo no sé por qué te quiere tanto la Gladys” Como medio enojada, medio picota... la Gladys escribió su biografía en vida y le dedicó un capítulo a los homosexuales. Por supuesto que está dedicado al Pedro, pero me dedica a mí unas palabritas que quiero leer para terminar con esto y que demuestran también esta interrelación del Che con la izquierda y las críticas que tuvo que enfrentar ella como presidenta del PC al ponerse al lado de los homosexuales. El libro es *Gladys Marín, la vida es hoy* (2002) y el capítulo dedicado a los homosexuales se llama “Como sea tu rabioso cariño”:

Uno de los primeros amigos homosexuales que conocí fue Víctor Hugo Robles —hermoso tanto interna como externamente—, que ni en los malos momentos de su salud dejó de estar presente en cuanto acto o marcha se organizara. Víctor Hugo ha estado desde siempre levantándose con sus actos de rebeldía contra el sistema. Lo conocí en las manifestaciones del 11 de septiembre, que en transición eran reprimidas brutalmente como en plena dictadura. El Cementerio General y el Memorial eran bombardeados con gases asfixiantes y con tropas de carabineros que golpeaban y detenían sobre las tumbas y se desataba una cacería humana por todas las callejuelas del cementerio. La mayoría —y es lógico— arrancaban como podían. Sólo quedábamos, en grupos, adentro los más decididos, los más valientes, asfixiándonos, sintiendo que nos moríamos y pensando que todo sería más rápido y barato: morir en el cementerio evita flores, luces, traslados, etc... Era una especie de tragicomedia alucinante. Y ahí estaba, arriba, en uno de los mausoleos, marchando, moviendo una bandera roja y gritando “crisis política, crisis política”, Víctor Hugo. Varios se burlaban, o

decían que había que sacarlo ya que “desprestigiaba” que homosexuales estuviesen en esas manifestaciones de tanto “respeto y solemnidad”. ¡Como si el respeto no se lo hubiesen perdido hace tiempo al pueblo los que ayer mataron y los que hoy nos reprimen por recordar! Yo lo miraba admirada por su gesto y valor. Después de horas de batallas, Carabineros tuvo que retirarse y nos ganamos a todo ancho la calle Recoleta. Fue una marcha compacta, desafiante, de miles de personas que surgieron de nuevo por todos lados. Encabezándola iba Víctor Hugo, ahí se ganó su lugar y el corazón de todos. Él siempre ha estado con su estampa atrayente, delgado, con su boina negra al estilo Che, y la insignia con la hoz y el martillo. Víctor Hugo ha realizado muchos actos que han incomodado al poder oficial establecido. Se ha desnudado ante mandatarios. Una vez, se subió a la estatua que está en la Plaza Diego de Almagro y a “poto pelado” se sentó en el caballo de Diego de Almagro. Eran los estímulos, las provocaciones que se necesitaban para el cambio de mentalidad. Tal vez muchos no comprendan aquellos actos irreverentes, junto a los cuales estoy. Seguramente muchos los rechazan y me cuestionan y deslizan la crítica en la pregunta: ¿Cómo la Secretaria General del Partido Comunista se permite marchar del brazo de un homosexual exhibicionista? Para mí es un compañero más que desde su sentir, con su lenguaje y rebeldía, se levanta en contra del sistema (2002: 244).



Bibliografía y referencias

Álvarez, Arturo (Dir.) (2005). *El Che de los gays* [Película].

Marín, Gladys (2002). *La vida es hoy*. Santiago de Chile: Edebé Editorial Don Bosco.

Robles, Víctor Hugo (2008). *Bandera hueca: historia del movimiento homosexual de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.